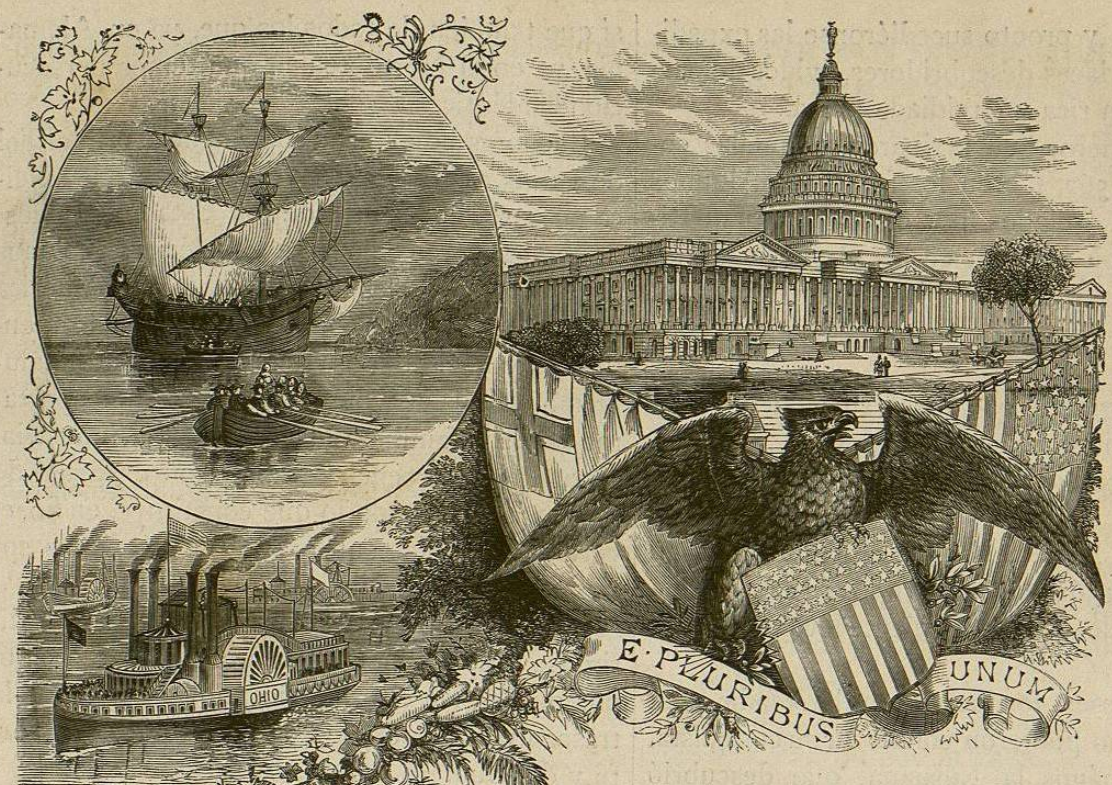


E176
V4
1885

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

B. U. Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
HUMBERTO RAMOS
LOZANO



HISTORIA BIOGRAFICA
DE LOS
PRESIDENTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS

INTRODUCCION

Si un pueblo puede vanagloriarse de su grandeza, este pueblo es el norte-americano. Nacido ayer del espíritu emprendedor y aventurero del siglo de los arriesgados descubrimientos y las empresas temerarias á través de los mares, engrosado principalmente por las disensiones religiosas que agitaban la trabajada Europa, alentado por el soplo vivificador de la libertad y nutrido por la prodigiosa savia de la democracia, alza hoy su inmaculada frente rodeada de espléndida aureola que esparce sus brillantes rayos hasta las más apartadas regiones de la tierra.

Notable ejemplo, digno de la admiracion de los hombres, el de la asombrosa nacion de los Estados- Unidos, que, no contando aún tres siglos de existencia y mediante el concurso de elementos tan divergentes como los que contribuyeron á su fundacion, se ostenta poderosa y magnánima, ilustrada y culta, laboriosa y activa, henchida de prosperidad y de grandeza, llenando con su muy justa fama todos los ámbitos del mundo.

* * *

Cúpoles á los españoles la gloria de poner su planta ántes que ningun otro en las fértiles y risueñas comarcas de América, y pretendieron conservar la posesion exclusiva; pero esta pretension desmedida no les fué posible sostenerla mucho tiempo sin excitar la codicia de los de-

más pueblos, y pronto sucediéronse las expediciones de audaces descubridores, ávidos de participar de tan rica y envidiada presa.

Los primeros que arribaron á aquellas comarcas, en 1562, fueron los franceses. Algunos protestantes, guiados por el capitán Juan Ribaut, corrieron á buscar en las playas de la Florida un asilo para su religion perseguida, al propio tiempo que un elemento de poderío para su patria.

Pero por grande que fuese su valor y poderosa su voluntad, pronto sucumbieron, y la Nueva Francia volvió á caer bajo el dominio de los españoles.

Melendez Avilés echó los cimientos de San Agustín en 1565, Espejo erigió á Santa Fe, en el mismo siglo, y en el siguiente levantóse Pensacola.

Los franceses, fortificados en la Acadia y en el Canadá, no pudieron conservar su conquista, ni mucho ménos la Luisiana, que descubrió Marquette: á otros más afortunados conquistadores estábales reservada la dicha de mantener el centro de su colonizacion.

Fueron éstos los ingleses. Reinaba á la sazón Isabel, que hallábase dispuesta á favorecer todos los proyectos que podían acrecentar la prosperidad de su reino. Humphray Gilbert obtuvo autorizacion para ocupar todos los territorios vacantes, y pereció en la empresa; pero el célebre Walter Raleigh tomó posesion en 1584 de un vasto territorio que denominó Virginia, y sembró los primeros gérmenes de la poderosa nacion que hoy abarca la América del Norte.

Después de algunos años de incertidumbre, la Virginia no cesó de estimular la esperanza y la audacia de los navegantes, y el gobierno procuró mantener vivo su celo.

La creacion de la compañía de Lóndres y la de Plymouth, vino á dar en 1606 la direccion que faltaba á tales empresas, y el capitán Newport designó á James-Town, en las riberas de James-River, por capital á la naciente colonia, y la administracion de Smith desarrolló la prosperidad prontamente.

Pero, como ya se ha indicado y nos reza la historia, las colonias inglesas debieron sobre todo su origen y su acrecentamiento á las perturbaciones religiosas. Todos los que preferían el destierro á la opresion, se apresuraron á buscar más allá del Océano la tranquilidad que les negaba su patria, y no tardaron en convertirse aquellas nuevas riberas en asilo, no sólo de todas las sectas que disputábanse la Inglaterra,

sí que tambien de todos los que, ya en Alemania, ya en el Norte, tenían que temer persecuciones idénticas.

Bueno es notar esta coexistencia primordial de varias religiones y diversas razas, que explica en parte la historia de los Estados-Unidos.

Nunca, por lo demás, se establecieron colonos con más favorables condiciones. La América tuvo la particular dicha de no recibir sólo aventureros y vagabundos, sino que abordaron tambien á sus playas colonos honrados que aportaron con sus familias, su fortuna y su industria, costumbres, creencias religiosas é ideas de independencia, todo lo que constituye, en fin, el verdadero fundamento y sólida base de las sociedades.

Aquel nuevo movimiento de colonizacion dirigióse principalmente hácia el Norte; y hé aquí por qué desde el principio se ve dibujarse la trascendental oposicion de los Estados del Norte y del Sud.

La compañía de Plymouth, que después de una corta disolucion se reorganizó en 1620 bajo el nombre de Consejo de Plymouth, sirvió de intermediaria de aquellas emigraciones religiosas, mientras que la de Lóndres continuó colonizando la Virginia con la mayor perseverancia y prodigiosos esfuerzos.

Basta citar algunos nombres y fechas, para demostrar la rapidez con que aumentó el número de las nuevas colonias. A New-Plymouth, que fué la primera ciudad de Nueva Inglaterra, añadiéronse en breve tiempo Boston, Charlestown, Cambridge, Dorchester, Windsor, Hartford, New-Haven y otras, que no tardaron en convertirse en capitales de otros tantos Estados: Massachusetts en 1621, Maryland en 1632, la Providencia en 1635, Rhode-Island y Connecticut en 1636, New-Haven en 1637, New-Hampshire y Maine en 1638, Warwick en 1642.

* * *

Algunos autores pretenden que ántes del año 1640 pasaron al Nuevo-Mundo cuatro mil familias; pero lo cierto es que Carlos I prohibió en 1637 las emigraciones, que amenazaban despoblar la Inglaterra, y hay quien asegura que uno de los buques que fueron detenidos en el puerto iba á trasportar á América á Pym, á Hampden, ambos enemigos encarnizados de Carlos I y miembros después del Parlamento Largo, y á Cromwell.

Ardor tan extremado de emigrar no debe por ningun concepto sorprendernos. Los colonos ingleses encontraban entónces en América no sólo la fortuna y la libertad religiosa, sí que las antiguas libertades políticas que parecia hubiesen sucumbido para siempre bajo la fiera saña del despotismo de los Tudor y los Estuardos.

Las libertades vencidas y aherrojadas en Inglaterra, tuvieron más allá del Atlántico vasto campo donde poder germinar y ensancharse sin obstáculo, y las colonias inglesas dieron desde su cuna á la madre patria un vivo ejemplo de que supo muy pronto aprovecharse.

En 1620, la Virginia obligó á la compañía de Lóndres á que le concediera un gobierno libre, y los Estados del Norte, nacidos de las persecuciones religiosas, no pudieron dejar de hacer otro tanto.

Cada uno de ellos se dió una constitucion particular, que supo defender contra todos los esfuerzos del despotismo. El sistema representativo que la metrópoli perdiera, se estableció por todas partes de una manera más ó ménos completa y cimentada. Estos gloriosos principios eran la garantía de un porvenir brillante.

En tal estado, estalló en Inglaterra la revolucion de 1642, en la cual tomaron aquellas colonias muy distinta parte. Mientras la Virginia abrazaba la causa de Carlos I y proclamaba por sucesor á su hijo Carlos II, casi todas las colonias del Norte aplaudían las victorias del Parlamento y se regocijaban al saber que la metrópoli realizaba por fin con la bandera de la reforma las antiguas libertades de Inglaterra, cuyo precioso depósito parecia que todas ellas debían conservar en lo sucesivo.

Sin embargo, no tuvieron lugar de felicitarse del triunfo de la revolucion; pues Cromwell no sólo redujo la Virginia á reconocer su autoridad por la fuerza, sí que el Parlamento dió en 1650 una ley que restringia la libertad comercial de todas las colonias, prohibiéndoles todo comercio con las demás naciones.

Al propio tiempo, el triunfo de las ideas liberales en Inglaterra hacia las emigraciones ménos frecuentes y privaba á la América inglesa de lo que le era muy necesario, de nuevos habitantes.

La union suplió á la insuficiencia de su poblacion. En 1643 formóse una confederacion entre las colonias de Massachusetts, Connecticut, New-Haven y New-Plymouth, con el nombre de Colonias-Unidas de Nueva-Inglaterra, que les permitió á la vez luchar contra los indios

y desarrollar en el seno de la paz los numerosos elementos de su prosperidad.

La extension que las victorias marítimas de Cromwell y la ocupacion de la Jamaica dieron en 1655 al comercio de Inglaterra, atenuando las más duras condiciones de la ley de 1650, no les proporcionó sino escasas ventajas. Muy pronto sobrevino la restauracion de los Estuardos, y ya se sabe que el espíritu del nuevo gobierno fué una inclinacion disimulada, pero incontrastable, hácia el despotismo real y el catolicismo.

Las colonias se aprovecharon de esta circunstancia; pues la lucha que comenzó inmediatamente á dividir la Inglaterra, devolvió á las emigraciones la actividad que la revolucion les hiciera perder, y volvió á aumentar el número de los Estados.

En 1663 Carlos II concedió á ocho lores que combatieron por su causa, la mayor parte de la Carolina, al Sud de la Virginia; y aquella vasta comarca, cuya constitucion redactó Lock, no tardó en cubrirse de magníficas plantaciones cultivadas por esclavos.

En 1664 los holandeses fueron despojados de la Nueva-Bélgica, al Norte, que tomó el nombre de Nueva-York y Nueva-Jersey.

Por fin, el célebre cuáquero Guillermo Penn obtuvo, en 1681, patentes que le concedían la propiedad de los inmensos territorios situados entre las colonias de Maryland, Nueva-York y Nueva-Jersey, y dióles el nombre de Pensilvania.

Nada más célebre, tanto por su sencillez cuanto por su espíritu esencialmente democrático, que la constitucion que Penn dió á su Estado, que más tarde debía servir de base á la de los Estados-Unidos, y la cual valióle por parte de Montesquieu el sobrenombre de moderno Licurgo. Filadelfia, que debióle su fundacion, fué la capital de la nueva colonia.

* * *

Carlos II no favoreció ménos los progresos de los Estados americanos con la reunion arbitraria de algunos de ellos, para quienes el aislamiento hubiera sido muy peligroso. Rhode-Island, Providencia y Warwick fueron incorporados en 1662 á una sola colonia bajo la denominacion de colonia de Rhode-Island, y Connecticut y Nueva-Haven formaron en el mismo año la colonia de Connecticut. Pero no se atrevió á atentar contra las libertades de estos diversos Estados; contentóse con mante-